

SESIONES ORDINARIAS

2005

ORDEN DEL DIA N° 2183

COMISION DE DEFENSA NACIONAL

Impreso el día 19 de abril de 2005

Término del artículo 113: 28 de abril de 2005

SUMARIO: **Política** de defensa del espacio aéreo nacional. Instrumentación y cuestiones conexas.
Bossa. (603-D.-2005.)

Dictamen de comisión

Honorable Cámara:

La Comisión de Defensa Nacional ha considerado el proyecto de declaración del señor diputado Bossa, por el que se solicita al Poder Ejecutivo la instrumentación de una política de defensa del espacio aéreo nacional, la implementación del plan nacional de radarización, la renovación de los medios de combate de la Fuerza Aérea Argentina y la elaboración del marco legal necesario para su operación; y, por las razones expuestas en el informe que se acompaña y las que dará el miembro informante aconseja su aprobación.

Sala de la comisión, 12 de abril de 2005.

*Jorge A. Villaverde. – José C. Cusinato.
– Mauricio C. Bossa. – Carlos A. Sosa.
– Luis A. Molinari Romero. – Angel E. Baltuzzi. – Alicia M. Comelli. –
Gerardo A. Conte Grand. – Alberto A. Coto. – Dante Elizondo. – Gustavo E. Ferri. – Hugo A. Franco. – Julio C. Humada. – Margarita O. Jarque. –
María del Carmen Rico. – Cristian A. Ritondo. – Oscar E. R. Rodríguez. –
José A. Romero. – Hugo D. Toledo. –
Daniel A. Varizat. – Domingo Vitale.*

Proyecto de declaración

La Cámara de Diputados de la Nación

DECLARA:

Que vería con beneplácito que el Poder Ejecutivo nacional instrumentara a la brevedad una políti-

ca de defensa del espacio aéreo nacional, implementando (i) el Plan Nacional de Radarización, (ii) la renovación de los medios de combate de la Fuerza Aérea Argentina y (iii) la elaboración del marco legal necesario para su operación.

Mauricio C. Bossa.

INFORME

Honorable Cámara:

La Comisión de Defensa Nacional, al considerar el proyecto de declaración del señor diputado Bossa, cree innecesario abundar en más detalles que los expuestos en los fundamentos, por lo que los hace suyos y así lo expresa.

Jorge A. Villaverde.

FUNDAMENTOS

Señor presidente:

La defensa del espacio aéreo nacional es en la actualidad una de las prioridades que cualquier nación debe tener en su agenda de defensa nacional.

En la República Argentina la Fuerza Aérea Argentina (FAA) asume la misión de mantener el control y defensa del espacio aéreo con un alto compromiso profesional y entrega personal, pero todos sabemos que con esto sólo no alcanza. La tecnología es la base de cualquier estrategia seria de defensa y especialmente esto se da en la aviación, área en la cual los continuos avances tecnológicos han sido vertiginosos en los últimos años.

Más allá de la carencia de medios y las permanentes restricciones presupuestarias es necesario que el Estado nacional analice y dé respuestas serias a un tema que es fundamental en la defensa de la Nación, pero que cada vez tiene mayor relación con la seguridad interna del país.

A través del espacio aéreo puede proyectarse un ataque de otro país, pero también y tal vez con muchas mayores posibilidades, se realizan acciones de contrabando, narcotráfico y terrorismo, que ponen a la población del país en un riesgo cierto en forma cotidiana.

La defensa y control del espacio aéreo nacional parte de la concepción de un plan integral que incluye desde los medios de alerta detección de los intrusos hasta los medios necesarios para llegar al derribo si hiciera falta, basados en una metodología explícita, funcional, eficiente y con sólidas bases legales.

El vasto territorio argentino sólo tiene en la actualidad un 6 % de su espacio aéreo con control radar. Con este solo dato no hace falta dar mayores explicaciones cuando se dice que no hay ningún tipo de control por parte del Estado nacional respecto del tráfico que se cursa por el mismo. Si comparamos esta situación con lo que ocurre en otros países vecinos, como el caso de Chile, que cuenta, con el 97 % de su espacio aéreo con control radar, o Brasil con un 85 %, nos damos cuenta de la falencia que nuestro país muestra en este tema. Si bien es un tema que los últimos gobiernos han tenido en su agenda sin resultados al día de hoy, es hora que se asuma la responsabilidad de dar una solución definitiva e integrada en el conjunto del sistema de defensa aérea.

Implementar un sistema de radares de última generación, integrado en un sistema que permita la pronta y adecuada reacción ante el ingreso de aeronaves no identificadas, es absolutamente necesario, pero sólo es la primera etapa que hay que afrontar. Es necesario también analizar cuál es el estado de los medios con que cuenta la FAA para las misiones de intercepción y caza. Hoy sólo hay una base en todo el territorio, Tandil, que concentra la totalidad de los interceptores de la FAA y mantiene medios en situación de alerta. Esto es resultado de los achicamientos presupuestarios que debieron afrontar las fuerzas armadas en las últimas décadas y si bien es una solución apenas suficiente no es lo óptimo desde el punto de vista operativo.

Tampoco hay que dejar de lado la situación del material aéreo. Actualmente, la FAA cuenta con interceptores Mirage IIIEA y Mirage IIIDA, los cuales han cumplido más de 30 años de servicio en nuestro país y están lejos de contar con el equipamiento necesario para formar parte de un sistema moderno de defensa aérea. Además, los aviones sólo son una parte de un sistema de armas aéreo, y si analizamos otra parte importante del mismo, como son las armas

asociadas al sistema, también encontramos una seria falencia en su estado y actualización.

Si se debe interceptar un vuelo clandestino realizado con una avioneta civil podemos contar con la efectiva acción de la FMA IA-58 "Pucará" (y, eventualmente, con el novel AT 63 "Pampa"), pero si la aeronave es de otro tipo, un jet ejecutivo, por ejemplo, estos medios se tornan inadecuados para su interceptación y suponen un serio compromiso para la FAA. Es necesario, en una política seria de defensa aérea, considerar a la brevedad el reemplazo de los Mirage para contar con un sistema de armas más adecuado a las amenazas que enfrentamos y dotar, en consecuencia, a la República Argentina de una FAA moderna y equilibrada respecto de las fuerzas de los países vecinos y a tono con los desafíos que presenta el contrabando, el narcotráfico y el terrorismo global.

Los costos involucrados en estos temas debe ser visto por el Estado nacional como una inversión, dado que, si sólo valuáramos lo que el contrabando significa para los ingresos estatales, se llegaría a la evidente conclusión de que el recupero de un nuevo sistema de armas de interceptación aérea no es una inversión de tan largo plazo, y éstos sin considerar los costos imposibles de cuantificar que el narcotráfico, o el terrorismo, causan a la población (o pueden causar) a inocentes, nuestros hijos y nuestras familias.

El problema de la defensa y control del espacio aéreo hay que analizarlo como un conjunto. Debemos poder detectar al tráfico ilegal en todo nuestro territorio, pero también debemos estar en capacidad, por medios y despliegue, de actuar adecuadamente. La FAA es testigo de los vuelos clandestinos que, a diario, contrabandistas y narcotraficantes realizan en la zona nordeste de nuestro país, poniendo en riesgo la salud social de nuestra población, pero también todos hemos sido testigos (y somos conscientes de ello) del tremendo poder de destrucción que puede tener una aeronave en manos de terroristas, aun cuando se cuenten con los mejores medios de intercepción disponibles.

Por último, como expresamos anteriormente, la base en donde debe asentarse todo este esquema es en la metodología con la cual se enfrentará la amenaza aérea en nuestro país. Para ello es indispensable contar con un ordenamiento legal que delimite responsabilidades y permita en el marco de la ley actuar hasta las últimas consecuencias.

Por los argumentos expuestos es que solicito de mis pares la aprobación del presente proyecto.

Mauricio C. Bossa.

Suplemento



Imprenta
del Congreso de la Nación